

**PLATANOS Y BANANOS
EN AMERICA EQUINOCCIAL**

Por VICTOR MANUEL PATIÑO

El presente estudio forma parte del Capítulo IV, *Plantas feculentas*, del libro en preparación "Plantas usuales y animales domésticos no americanos introducidos a la Gran Colombia", segundo volumen de una obra más vasta, para cuya elaboración se recibió un subsidio de la Fundación John Simon Guggenheim, de Nueva York. El autor agradece a Ricardo Cardenosa Barriga sus aportes en la interpretación de las fuentes relativas a variedades o clones.

Musáceas.

- 85- *Musa paradisiaca* L.
Plátano.
- 86- *Musa sapientum* L.
Banano, mampora.
- 87- *Musa Cavendishii* Lamb.
Banano enano.

En cuanto a las denominaciones genéricas, Pedro Mártir usa plátano o musa. Oviedo y Cieza dicen plátanos. Aguado habla indistintamente de platano, plantano, graves, y también plátano y avenanas. Acosta usa tanto el grave como el esdrújulo. Cobo usa el esdrújulo. Naturalmente que algunas de estas variantes puedan deberse a los copistas, pues en los siglos XVI y XVII la ortografía del castellano no estaba fijada.

No se ha podido hallar ninguna explicación para el nombre *mampora* común para el banano en la costa de Tumaco.

En la lengua de los indios Yurumangués el plátano se designaba como *cua*, y *caluma* el plátano maduro ⁵.

La división que se suele hacer en los tratados sobre plantas alimenticias entre plátanos (*M. paradisiaca*, *Musa* spp.) hortaliza o vegetal feculento sustitutivo del pan, y bananos (*M. sapientum*, *M. cavendishii*, etc.), fruta de consumo directo, es puramente arbitraria en cuanto respecta a gran parte de la América equinoccial, y especialmente en el occidente colombiano. Tal división carece en absoluto de fundamento, pues en dicha área

geográfica tanto los plátanos como los bananos se usan como hortaliza o por la fécula, al mismo título que los tubérculos o rizomas feculentos (papa, yuca, batata, ñame, etc.), e igualmente ambos grupos se consumen como fruta cuando están maduros, bien directamente en estado crudo, fermentados, ya sometidos a diversas preparaciones con el carácter de postre o golosina. Por consiguiente, se estudiarán en conjunto como plantas feculentas, pues es este el principal carácter que han mantenido en el área geográfica objeto del presente estudio.

Además, el cultivo del banano propio como fruta de exportación es reciente y no data sino de las postrimerías del siglo pasado. Considerado exclusivamente desde este ángulo, se darán noticias adicionales en otro parágrafo del presente capítulo, para evitar tratar de nuevo el tema en el dedicado a las frutas.

INTRODUCCION

No hay lugar a adelantar consideraciones sobre los presuntos hallazgos de frutos o semillas fósiles de Musáceas asimilables al plátano o al banano, hechos en varios lugares de América. Toda discusión sobre el origen del actual género *Musa* es impropcedente en este trabajo en el cual solamente se tienen en cuenta los datos históricos. Los que aquí se citan no producen ningún argumento convincente para defender el indigenismo del plátano en América.

Es de la mayor importancia dejar sentado que Mártir de Anglería conoció el plátano mucho antes que Oviedo o que cualquier otro autor de obras sobre cosas americanas que hable de esa planta en el primer cuarto del siglo XVI. "Vi yo muchas (frutas) de éstas, y comí no pocas en Alejandría de Egipto, cuando en nombre de mis Reyes Católicos, Fernando e Isabel, desempeñaba mi embajada para con el Sultán...". Y después: "Cuentan que primero la llevaron de aquella parte de Etiopía que se dice vulgarmente Guinea, donde es común y nace espontáneamente". Recuérdese que Mártir estuvo de embajador ante el Sultán Kansu en los años de 1501 y 1502; esto es importante aclararlo, porque aunque los pasajes transcritos son de la década séptima, escrita probablemente a fines de 1524 o a principios de 1525 (habla de una carta de Gil González Dávila de marzo del año primeramente citado), Mártir dice que ya en algunas de las anteriores había hablado del plátano⁶.

Compulsando las afirmaciones de Oviedo, mediante un estudio de las diferentes ediciones de su obra, se pueden tal vez encontrar nuevos rumbos para investigar la introducción del plátano a América. En el Sumario, publicado en 1526, aunque describe perfectamente la planta y sus usos, sobre el origen consigna apenas de modo general: "Estos plátanos los hay en todo tiempo del año; pero no son por su origen naturales de aquellas partes, porque de España fueron llevados los primeros, y hanse multiplicado tanto, que es cosa de maravilla ver la abundancia que hay de ellos en las islas y en Tierra Firme, donde hay poblaciones de cristianos, y son muy mayores y mejores, y de mejor sabor en aquellas partes que en aquestas". (La redacción del Sumario fue hecha en España). Las observaciones consignadas en el Sumario son anteriores al 16 de septiembre de 1523, en que se embarcó Oviedo en Santo Domingo con don Diego Colón para la península ⁷. La primera edición de la *Historia Natural* salió en septiembre de 1535.

Los datos que trae la edición póstuma son los siguientes: "...segund he oydo a muchos, fue traydo este linage de planta de la isla de Gran Canaria, el año de mill é quinientos y diez y seys años, por el reverendo padre fray Thomás de Berlanga, de la Orden de Predicadores, á esta cibdad de Sancto Domingo; é desde aquí se han extendido en las otras poblaciones desta isla y en todas las otras islas pobladas de chripstianos, é los han llevado á la Tierra-Firme, y en cada parte que los han puesto, se han dado muy bien. . . Trouxéronse los primeros, segund he dicho, de Gran Canaria, é yo los vi allí en la misma cibdad en el monesterio de Sant Francisco el año de mill é quinientos é veynte, é assi los hay en las otras islas Fortunadas ó de Canaria. É también he oydo deçir que los hay en la cibdad de Almería en el reyno de Granada, é diçese que de allí passó esta planta á las Indias, é que á Almería vino del Levante o de Alexandría, é de la India oriental. He oydo á mercaderes genoveses é italianos é griegos que han estado en aquellas partes, é me han informado que esta fructa la hay en la India que he dicho, é que assi mismo es muy comun en el Egipto, en especial en la cibdad de Alexandría, donde a esta fructa llaman *musas*. . .". Al final del aparte repite: "y estas (plantas) vinieron acá por la diligencia y medio de aquel reverendo padre fray Thomás de Berlanga, al qual méritamente la Çesárea Magestad le hizo merçed del obispado de Castilla del Oro en la Tierra-Firme. . ." ⁸.

Como se ha podido ver, Oviedo, a fuer de historiador que quiere ser imparcial, aunque acepta al final y reiteradamente que la introducción del plátano se hizo desde la Gran Canaria por el fraile Berlanga, aclara que la información la hubo de oídas (“segund he oydo a muchos”), y añade que del mismo modo oyó decir que había la planta en Almería, “é diçese que de alli pasó esta planta a las Indias”. Por las citas que Oviedo hace de Pedro Mártir (véase atrás), y del autor italiano Ludovico de Vartenma, que le sirvió también de información en lo que respecta al cocotero (véase el primer volumen), y por su confesión de haber visto los plátanos en la Gran Canaria en 1520 (cuatro años después de la presunta introducción a Santo Domingo), queda flotando una duda sobre la exactitud de la opinión con la cual el primer cronista de las Indias acaba por casarse, no sin resistencia de su parte. Una cosa que contribuiría a aclarar el asunto sería averiguar cuándo llegó el plátano a las Canarias, zona marginal para ese cultivo que más bien es allí una planta de huerta que de plantación, y si la introducción se hizo por la vía del Mediterráneo, o si llegó de alguna de las islas meridionales costeras o de la propia costa tropical africana. Al hablar de plátano en este caso hay que referirse al “cambure” (véase adelante) que es el clon de *M. sapientum* que Humboldt dice es el único que se da en las Canarias.

Las Casas, al referirse a una plaga de hormigas que hizo estragos en La Española, y especialmente en Puerto Rico por 1518 o 1519, se limita a decir desaprensivamente: “La causa de donde se originó este hormiguero, creyeron y dijeron algunos, que fue de la traída y postura de los plátanos”. Esto es tanto más de notar cuanto que Las Casas, dominico lo mismo que Berlanga, al cual se refiere sin nombrarlo y sin hacer mención de su llegada, estaría mejor informado que nadie del asunto. Martínez-Vigil, otro historiador dominico, dice que fray Tomás llegó a Santo Domingo en 1510, con el Padre Pedro de Córdoba, en calidad de comisario apostólico, dato que parece haber tomado de Meléndez, quien a su vez no hace más que seguir a Las Casas. Vale la pena adelantar una investigación colateral al respecto. Es sospechoso que el licenciado Suazo, en su carta del 22 de enero de 1518, que aunque breve constituye una razón muy completa del estado de la isla en ese tiempo, no mencione el plátano ⁹.

Para mediados del siglo XVI se había connaturalizado tanto el plátano en las Antillas que el licenciado Echagoian, Oidor de

la Audiencia de Santo Domingo, en su relación sobre esa isla, que se cree del año de 1561, habla de él como de fruta de la tierra, al mismo título que la piña y el mamey: "...Los árboles son muy altos y de hermosa vista; llámanse platonales (sic)... Es mantenimiento principal de aquella tierra; son más de doscientos mil árboles de éstos los que están en la dicha ciudad, ingenios y estancias"¹⁰. Esta debe considerarse como la primera estadística sobre los plátanos en América.

La relación de Puerto Rico, hecha en 1582 por el cura Juan Ponce de León y el bachiller Antonio de Santa Clara, al referirse a la climatología, dicen que el viento norte "derrueca los platonales que una fruta que sirve de sustento a falta de pan", y que se plantaban especialmente en el área del río Bayamón¹¹.

Según Basalenque (*Historia de Michoacán*), citado por Toscano, el plátano fue introducido a Méjico en 1537, cerca de Uruapán: "En esta visita que se llama Patuan (visita de Tingambato)... se dieron los primeros plátanos de la Nueva España, que los trajo de Santo Domingo el señor Obispo don Vasco de Quiroga, y escogió este puesto y no se engañó, porque se dan muy lindos, y de cinco pies que puso se ha llenado la Nueva España". Cappa atribuye la introducción al citado Obispo Vasco de Quiroga y a Ramírez de Fuenleal, pero no especifica año ni lugar¹². No es tan fácil de admitir que el plátano se llevara tan tardíamente a Méjico, y de una vez a Michoacán, en la costa del Pacífico, sin haberse difundido primero en Tabasco y Veracruz, en la región del Caribe.

Comoquiera que sea, el protomédico Hernández, al describir el plátano, repite como un eco a Mártir y a Oviedo: "Dicen que esta planta es extranjera en Nueva España, y que fue traída de Etiopía o de las Indias Orientales, de donde es original". Ya en su tiempo, parece que tenía un nombre náhuatl adaptado, *quauhxilotl*, "que otros llaman plátano", probablemente por alguna supuesta semejanza del fruto con el de *Parmentiera edulis* D. C., que es la especie propiamente llamada con aquel nombre¹³.

Si es verdad que la introducción a Santo Domingo tuvo lugar en 1516, debió transcurrir algún tiempo antes de que hubiera material de propagación suficiente para mandar al Continente suramericano. No debe olvidarse la afirmación de Oviedo, de que para 1523 ya había plátanos en Tierra-Firme, "donde hay poblaciones de cristianos", o sea en Santa María del Darién (despoblada el año siguiente de 1524), Acla, Panamá y Natá.

Después lo confirma en la *Historia*, al decir que en Panamá había, entre las plantas llevadas de España, “plátanos de los que aquí llaman plátanos e no lo son, sino musas”. En los treinta y un años que median entre la fundación de Panamá y el de 1550 en que Cieza de León terminaba la redacción de su *Crónica*, estaba ya el plátano tan naturalizado en América equinoccial, que al referirse a él en Panamá (como le pasaría después a Echagoian y a otros), lo coloca entre las “frutas de la tierra”, con las piñas, guayabas, caimitos y aguacates. Asimismo dice que los había, pero sin atribuirles en este caso carácter indígena, junto con naranjos, en San Sebastián del Urabá, fundado, como se sabe, en 1535, y en donde Cieza estuvo dos veces: primero, en 1536 hasta el de 38, en que se internó con Vadillo hacia el Cauca, y después cuando salió con Jorge Robledo a principios de 1542¹⁴.

En la región del río Chepo o Bayamo el plátano se adaptó a las mil maravillas. Para mediados del siglo XVI, cuando Pedro de Ursúa fue encargado de reducir a los negros cimarrones, los españoles que hicieron esta larga y trabajosa campaña, y que mediante una de las felonías más execrables entraron hasta el reducto fortificado, pudieron constatar la presencia de enormes platanales cultivados por los negros, cosa que explica en gran parte la tenacidad de la resistencia que opusieron al invasor. Las tribus ístmicas lo adoptaron sin demora: los *plantanos* (así) constituían a principios del siglo XVII uno de los alimentos principales de los indios en Chepo y en la isla del Rey. Del mismo modo, los Guaymíes, y los Doraces y Zuríes de la porción más occidental del istmo, plantaban algunas matas de él a la entrada de sus viviendas, tanto con el propósito de hermosearlas, como para el sustento de ellos mismos¹⁵.

La relación de Panamá de 1607 dice: “De las frutas de la tierra (véase lo dicho atrás al respecto), la más importante y de que ay mucha abundancia es el platano; es de mucho sustento; comese crudo, cocido, asado y guisado”. De la primera década del siglo XVII es también la relación de Portobelo, en la que se leen estas importantísimas noticias: “Las frutas de la tierra son: el plátano; su calidad es frío y ventoso y dél proceden las enfermedades de los chapetones, comiendo muchos, por ser muy gustosos, y bebiendo agua sobre ellos, de que resultan calenturas y cámaras. Hay otros que llaman plátanos de Guinea, porque della se trajo la planta a Cartagena, y después a esta ciudad y

a Panamá y a Lima, donde los llaman dominicos: son de mejor olor y gusto, pero de menos sustento y bondad”¹⁶.

El plátano debió ser llevado a la costa del Pacífico a raíz del descubrimiento y conquista del Perú, época en que ya abundaba en Panamá. Según Cieza, en jurisdicción de Puerto Viejo había hacia 1550 “no poca cantidad de plátanos”. Cuando Miguel Cabello Balboa estuvo en 1575 entre los negros cimarrones de Esmeraldas, encontró que tenían ellos y los indios “gran suma de platanales, criados con mucho cuidado”. Un viajero encontró en Coaques, más al sur, en 1617, “plátanos de muchas maneras”¹⁷.

El dato más antiguo sobre la costa colombiana es el contenido en la cédula de septiembre 26 de 1647, dirigida por el Rey a la Audiencia de Quito, en solicitud de información sobre las actividades del jesuita Francisco de Ruje, rebelde a los llamados de su superior el Obispo de Quito y del Gobernador de Popayán, “por hallarse muy arraigado (en Santa Bárbara de la isla del Gallo, real de Telembí) y bien acomodado con 60 indios, indias, muchachos que tenía ocupados en sacar oro y en hacer sementeras de maíz y plátano en que tenía considerable aprovechamiento”. El plátano, con el maíz y alguna caza, constituían, según Coreal, los únicos alimentos de las tribus costeras entre la bahía de Buenaventura y la isla Gorgona¹⁸.

En los Andes ecuatoriales, el plátano se menciona por la primera vez (salvo que lo sea en documentos no consultados), en la relación hecha por Juan de Salinas Loyola en 1573: “Ansi mismo hay unos lampazos todos cubiertos desde la raíz de unas camisas que crían las hojas; es árbol muy fresco y en lo alto se cria un racimo que lleva doscientas y trescientas frutas tan largas como un palmo, las cuales llaman plátanos; tienen cada una una camisa o corteza que, quitada, lo de dentro tiene buen gusto estando hechos a comerla *. Es fruta que la cojen verde y madura a quince o veinte días que se corta del árbol, el cual no lleva más de un fruto. Cria a la redonda de su misma cepa muchos hijos, los cuales, dentro de un año o poco más, llevan su fruto. Estos plátanos se suelen pasar y tienen gusto a higos pasos; comiéndose verdes, no se puede apropiarse su gusto”. La relación de Otavalo de 1582 habla de los *plantanos* como “frutas

* Y sin estarlo, comenta el editor Jiménez de la Espada.

de la tierra”, en los ríos Pizque y Guallabamba. Con el mismo carácter habla de los *plátanos* la relación de Caguasqui de 1582. La de Zamora de los Alcaldes, del mismo año, y la de los Maynas de 1619 hablan de ellos sin referir su procedencia: “. . .platanales; cómenlos maduros y verdes, cocidos y asados, y hacen brebaje dellos”. El plátano verde asado o cocido era el pan cotidiano (con la yuca) de estas naciones, y maduro se usaba para una bebida (véase adelante) ¹⁹.

Refiriéndose al plátano, estatuye Velasco con idéntica ligereza que en el caso del cocotero: “Algunos mal informados han juzgado no ser el plátano originario de América sólo porque Gonzalo Fernández de Oviedo refiere que de las Canarias se llevó a la isla de Santo Domingo (*Historia General*). ¿Qué mucho si allí no lo había? ¿Y qué mucho si hasta entonces no se había visto el interior de la América? Oviedo imprimió su *Historia* cuando todavía no estaba conquistado, ni aun descubierto el Reino de Quito. La primera que puede llamarse historia natural es la del verídico Chieca (así), quien haciendo mención de los frutos europeos que se iban sembrando en Tierra Firme, distrito de Panamá, dice: “los españoles han sembrado ya muchas cosas de España, como son naranjas, limones e higos, y fuera destas hay otras frutas propias de la misma tierra, como son piñas olorosas, plátanos, guayavas, caimitos, aguacates, etc.” (Cieza, Crón.). En la provincia de Popayán tenía el plátano el nombre de *julo*; los Jungas y Junguillas del Reino de Quito lo llamaban *tanda*. El plátano maduro lo reducían a especie de vino o chicha fortísima, llamada *tanda-asua*; y ésta fue el primer vinagre que usaron los españoles en el Reino y lo usan hasta ahora. De todo lo dicho se deduce que muchos escriben las cosas muy al aire; y que según la tradición constante solamente la especie del plátano *guineo* se conoce por extranjera, bien que varios lo contradigan”. Al hablar del plátano en la cuenca del Cauca, se discutirán algunas de las opiniones de Velasco; pero es oportuno recordar que *tanda* no es más que una forma quiteña del quechua *tanta*, “pan”, “pan de trigo o de mayz”; y que en cuanto al vinagre, Juan de Salinas Loyola, autor más cercano en el tiempo a la conquista que Velasco, dice inexorablemente en su relación de Quito de 1573: “El vinagre se hace en la tierra de maíz y otras veces de miel de cañas” ²⁰.

Al sur de la línea ecuatorial, Cieza es el primero que menciona los “grandes platanales” que había en la costa peruana,

entre Túmbez y Piura, dondequiera que había irrigación artificial, cuando pasó por allí en el segundo semestre de 1548, y los de Huánuco.

Garcilaso podría incluirse entre los historiadores que consideran el plátano como nativo de América, pues dice que entre las frutas "que se crían en los Antis del Perú" el primer lugar se debe a los plátanos que son "árboles que se crían de suyo", o sea espontáneamente. Muchas de las informaciones que da Garcilaso sobre el plátano parece haberlas tomado de los jesuitas Blas de Valera y José Acosta, el primero nativo de Chachapoyas en el Perú ^{20-a}.

Cobo sigue la opinión de Oviedo, al parecer ya corrientemente admitida en su tiempo sobre la introducción del plátano común, del cual dice que se llevó al Perú tan luego como ese Reino se empezó a poblar, "y se plantaron los primeros en una huerta media legua de esta ciudad de Lima"; que los mejores que vio en Indias eran los del valle de Ica, al sur de la capital, y que en todo el valle de la Ciudad de los Reyes "no hay chácara ni huerta que no tenga su platanar". En cuanto a los que llama plátanos de Guinea, después de describirlos (véase adelante) y de hacer notar sus diferencias con el común, agrega: "Pero ha mostrado la experiencia que deben de participar de algún veneno, según son dañosos y enfermos estos plátanos; los cuales se trujeron de Guinea a Tierra-Firme, y de allí trujo consigo una postura a esta ciudad de Lima el año de 1605, una señora viuda que de la ciudad de Panamá se pasó a vivir a ésta. Hízose al principio grande estimación de estos plátanos, como de fruta nueva y de muy regalado sabor; plantáronse primero en esta ciudad, y con la priesa que se puso en criarlos, se extendieron muy en breve por todo el reino" ²¹. Como puede verse, los datos de Cobo sobre introducción a Tierra-Firme de una clase distinta de *Musa*, que pudo tener lugar a fines del siglo XVI o principios del XVII, coincide con lo que dice la relación de Portobelo de 1607.

Cappa, siguiendo a Acosta, supone que del Perú se pudo llevar el plátano a Chile, y que "en hojas secas de plátano, a falta de otro papel, escribió Ercilla parte de su *Araucana*". Dando de barato que las condiciones climáticas de Chile permitieran el cultivo de esta Musácea, en parte alguna de la obra de Ercilla puede encontrar asidero tal afirmación. Lo que el poeta dice en el prólogo de su obra es: "...y así el que pude hurtar (tiempo) le gasté en este libro, el cual porque fuese más cierto y verda-

dero se hizo en la misma guerra y en los mismos pasos y sitios, escribiendo muchas veces en cuero por falta de papel, y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños que apenas cabían seis versos, que no me costó después poco trabajo juntarlos..."²².

Para ser consecuentes con la tesis de que el plátano fue una planta introducida, hay que suponer que de la costa occidental suramericana, atravesando los Andes, llegó a la parte alta de los afluentes amazónicos y fue gradualmente bajando por el lecho del gran río, desde las regiones que, por lo menos teóricamente, estuvieron bajo el dominio de los españoles. En la boca y parte inferior del Amazonas el plátano seguiría un curso inverso, a partir de su introducción por los portugueses a la costa de Marañón, Pernambuco y Bahía. Ello es que, ni en el relato del viaje inicial de Orellana, ni en los varios que existen sobre la expedición de Ursúa-Aguirre, se menciona el plátano entre los alimentos comunes.

Al hablar de los Andes equinocciales se citaron los documentos, ninguno anterior al último cuarto del siglo XVI, en que se menciona el plátano en el piedemonte oriental de la Cordillera de los Andes. Mucho más tardías son las referencias sobre los Andaquíes del Orteguzaza y del Caquetá y afluentes²³.

Cronológicamente, Cieza es el primero que menciona el plátano en la cuenca del río Cauca. Cuando salió para el Sur en 1547, había grandes platanales en jurisdicción de Cali, a las orillas de ríos y acequias, junto con plantas importadas como caña dulce, cítricas, granadas y otras. En 1585, Guillén Charro incluye el plátano entre las "frutas de la tierra" de Cartago, Toro (la antigua), Cali y Almaguer. En el tiempo en que Coreal estuvo en la Gobernación de Popayán (1695) el plátano formaba parte importante de la alimentación de los indios, quienes lo plantaban en hileras; se preparaban con él pasteles y golosinas²⁴.

Arroyo, a quien siguen Arboleda y otros historiadores, dice que los indios de la tribu que vivía en la margen derecha del Cauca frente a Jamundí (en otro lugar menciona vagamente como tales a los Calacotos), ofrecieron a Ampudia y a Añasco, cuando llegaron a la plana del Valle a principios de 1536 y a la gente que los acompañaba, acampada cerca a la desembocadura del río Jamundí, frutos de la tierra entre los cuales incluye específicamente los plátanos (bananos). No se sabe de dónde tomó Arroyo la referencia, porque Castellanos, que es el autor a quien

sigue con más frecuencia, no enumera las frutas ofrendadas, sino que habla elusivamente de que las mujeres indígenas (véase el capítulo II del tomo primero) llevaban

“cesta de fruta sobre la cabeza”.

Arroyo, o mejor sus editores Arboleda y Olano, en las notas de las páginas 285 y 323, parecen estar convencidos del indigenismo del plátano en el Chocó y en el Valle del Cauca, basados quizá en el pasaje de Velasco que se transcribió en otro lugar²⁵. Las pruebas documentales disponibles, sin embargo, no abonan esta suposición.

En primer lugar, varias frutas, esas sí nativas, llegan a sazón en la plana del Valle en los primeros cuatro meses del año, así: enero: caimos, guayaba, chontaduros; febrero: guayabas; abril: pitahayas, papayas, papayuelas, guanábanas, guayabas, coronillas.

Probablemente lo que ha dado origen a la suposición del indigenismo del plátano en el occidente colombiano es el relato de Castellanos (a quien sigue Simón) sobre la expedición que por 1575 hizo al río San Juan (Dochara) Melchor Velásquez, vecino de Buga y fundador de Toro. El texto de donde se ha tomado y repetido la especie es el siguiente. Velásquez con setenta españoles

“...entró con ellos siempre por caminos de gran dificultad, hasta que dieron en un gran río cuya travesía era dos veces más en la distancia que el río grande de la Magdalena, y en las riberas dél algunos pueblos cuyos caminos eran por el agua, sirviéndose de barcas o canoas en todos sus negocios y contractos. Y en el primero pueblo que se vido en la contraria banda situado había cantidad de platanales que las orillas frescas ocupaban, racimos sazonados y maduros pendientes de las plantas, convidando a los que se llegaron en canoas, en que vinieron del opuesto lado; y con decilles Melchior Velásquez que no llegasen a los platanales, no fuesen las Hespérides aquellas donde el dragón guardaba las manzanas,

con la cudicia del suave fructo
faltóles obediencia, y acometen
sin orden divididos, derribando
aquí y allí racimos a porfía,
sin recelar el daño que tenían
cercano, pues estaban emboscados
dentro del platanal bárbaros fieros,
que cuando más los vieron embebidos
salió la multitud y torbellino
con acometimiento furibundo,
y del primero encuentro se llevaron
once soldados con sus arcabuces ²⁶.

En manera alguna se puede deducir el indigenismo del plátano por la circunstancia de que lo encontraran en 1575 los españoles a orillas del río Dochara, uno de los más caudalosos e importantes de Sur América en la costa del Pacífico, en un lugar donde se supone (pues no se puede demostrar) que nunca antes habían penetrado hombres blancos. Por tres vías, por lo menos, han podido recibir ese don precioso las tribus del mencionado río.

1ª Había "platanales" en la cuenca del Cauca, como se ha visto, en 1547, y no sólo matas aisladas, de manera que el cultivo debió empezar con algunos años de antecedencia. Las tribus de los Gorriones y otras de la Cordillera Occidental, en el flanco que mira al valle geográfico del Cauca, tenían no sólo los mismos usos y costumbres que los del Chocó y costa occidental (con excepción de la vivienda palafítica impuesta por la alta humedad reinante), sino que mantenían con ellos una comunicación frecuente, como se vio al estudiar el maíz en el primer volumen de esta obra. Datos confirmatorios se darán cuando se hable de la aculturación. Nada impide, pues, que durante los 28 años transcurridos entre la salida de Cieza de León de Cali para el sur, y la entrada de Velásquez al San Juan, las tribus ya sometidas del Valle hayan comunicado a sus vecinas selváticas este vegetal cuya utilidad debieron apreciar tan pronto como lo conocieron. Lo raro es que no lo hubieran hecho.

2ª Dando de barato que o no alcanzó a haber plátano en Santa María la Antigua del Darién antes de 1524, en que fue despoblada y abandonada, o que si lo hubo, las tribus darienitas no se interesaron por él, y que las matas que pudieron quedar fueron ahogadas por la selva, de todos modos hubo plátano en San Sebastián del Urabá en el período 1536-1542, en que Cieza permaneció en San Sebastián o estuvo de paso allí. Nada se

opone, pues, a que el plátano fuera conocido y cultivado, a partir de 1525, en que Alonso de Heredia refundó a San Sebastián, por las tribus que ocupaban toda la cuenca del Atrato, y que de aquí, por préstamo, pudiera pasar al San Juan, ya que no hay ningún obstáculo físico que impida el paso de uno a otro de tales ríos por el istmo de San Pablo. En las condiciones de la selva pluvial chocoana, el plátano (hartón, que es la variedad que los comentadores de Arroyo consideran nativa del Chocó) florece a partir del octavo mes (el autor lo ha visto florecer a los siete meses en el río Calima). Calculando que el ciclo total sea de un año, habrían transcurrido desde 1542 (salida de Cieza por San Sebastián) hasta 1575 en que hizo su entrada Velásquez, nada menos que treinta y tres años, tiempo suficiente para que se operara el proceso de difusión por las tribus chocoes, cuyo parentesco lingüístico y cultural en el Atrato y en el San Juan, tanto como su tendencia expansiva, se han destacado suficientemente en otro lugar.

3ª Pero si se estima como improbable esta vía de penetración, por la distancia que hay del Urabá a la parte donde el San Juan es dos veces más ancho que el Magdalena (en el caso de que la apreciación no hubiera sido exagerada, como parece lo probable, fíjese como tal la porción del San Juan comprendida entre la confluencia del Sipí-Cajón y el delta), nada impide que la penetración se hubiera hecho por la vía de Buenaventura. Esta bahía fue descubierta, como se sabe, en 1540, y desde ese mismo año empezó a usarse el camino que por varias rutas se abrió desde allí hacia el valle del Cauca. Esta hipótesis no sólo es válida para el San Juan, que por el istmo de Guineo se conecta muy fácilmente con Buenaventura, sino para Cali. Andagoya pudo traer plátano desde Panamá en 1540, o bien su hijo Juan o su cuñado Alonso de la Peña el año siguiente. También en 1541, de Panamá lo pudo traer Belalcázar, quien entró a hacerse cargo de la Gobernación de Popayán, y a quien Arroyo y los demás historiadores del Occidente le suelen atribuir la importación de todas las semillas. No hay contradicción entre la introducción en cualquiera de los dos años citados o en alguno de los subsiguientes, y el relato de Cieza; pues éste no dice que encontró plátano en Cali cuando llegó a esa ciudad con Vadillo en 1538 (diciembre), sino que sus afirmaciones deben referirse al año de 1550 en que terminó la redacción de su obra, o en todo caso en 1547 en que salió de Cali con Belalcázar a luchar contra Gonzalo Pizarro.

Aguado, que escribió su recopilación historial antes de 1561, sostiene para el plátano el *status* de planta foránea. Lo señala como cultivado con otras frutas nativas e introducidas en Tocaima y sus alrededores. Al historiar las expediciones del Capitán Juan de Avellaneda Temiño a los Llanos Orientales (región del Ariari), empezadas en 1555, dice que aquél, después de fundar la efímera ciudad de Burgos en las estribaciones orientales de la Cordillera Oriental, con ánimo de salir a Sibundoy a buscar la fortuna que no había encontrado en San Juan de los Llanos, emprendió un viaje en el cual se extravió, llegando impensadamente al alto valle de Duhagua, “en las vertientes del río Grande de la Magdalena, casi a los nacimientos dél”. Avellaneda, por su larga experiencia, “reconoció luego haber sido esta tierra hollada y trillada de españoles, y así lo manifestó a sus soldados que luego vieron claros vestigios y señales de haber andado gente española antes que ellos en esta tierra, y aun de estar cerca de donde ellos estaban, porque en ciertas rozas o labranzas de indios hallaron unos pies de plátanos, que es árbol que no lo hay entre los naturales, sino entre los que habitan cerca de pueblos de españoles”. Este mismo autor, al hablar de Victoria, fundada en la cuenca del río La Miel, tributario izquierdo del Magdalena, dice: “Después que Victoria se fundó (en mayo de 1557) han plantado los españoles en esta provincia . . . platanos, a quien más propiamente dicen llamarse avenanas, por quel plantano, según afirman personas que lo han visto, tienen la hoja de hechura de una adarga, y este árbol la tiene larga, según claro se ve, pues tan general es ya en todas partes. . .”. Es verdad que la relación de La Palma de 1581 pone los plátanos, con racimos de 30 a 40 frutas, entre los productos autóctonos, pero advirtiéndolo que son “comunes a todas las Indias y notorios y vistos en algunas partes de España”, cosa sobre la que se volverá después. La relación de Tunja de 1610 dice que los había en jurisdicción de esa ciudad ²⁷.

Los datos de Zamora y de Basilio Vicente de Oviedo se discutirán al hablar de las variedades; este último, al decir que hay platanales “que duran desde la gentilidad”, parece sugerir el carácter autóctono, quizá siguiendo a Simón. Este autor relata que en la segunda campaña de los españoles de Quesada contra los Panches (1539?), en localidad que no se precisa, después que los indígenas fueron desbaratados en una emboscada, resolvieron entregarse, y como prueba de sumisión llevaron a los vencedores regalos de oro y frutas, entre las cuales Simón menciona “pláta-

nos de muchas maneras muy buenos". Este es un ejemplo similar al que se ha discutido cuando se trató sobre el plátano en la cuenca del Cauca, pues también aquí el historiador franciscano se consideró autorizado para completar con datos de su cosecha los de la fuente más primitiva a la que sigue, o sea Castellanos. Este, en efecto, cuando relata la escena del sometimiento de los Panches, sólo dice:

"Vinieron, pues, algunos principales,
con guamas, aguacates y otras frutas,
y algunas buenas joyas de oro fino..."

En otro pasaje, ahora hablando de Timaná, Simón incurre de nuevo en una afirmación de autoctonismo, que no se compe-
dece con el dato más exacto de Aguado transcrito atrás²⁸.

En el clima seco de la costa atlántica el plátano (y eso no todas las variedades) no prospera sino en las vegas más húmedas. De todos modos, lo hubo, sin que pueda decirse por falta de documentos, nada sobre su introducción. El licenciado Vadillo se atribuye en carta fechada en Cartagena el 15 de septiembre de 1537, la iniciativa por lo menos del cultivo: "Aquí he hecho plantar naranjos, limas, plátanos, granados y árboles de la tierra y hortalizas. Antes, de nada se cuidaban". A los Chimilas los descubrieron los españoles en una de tantas incursiones que hacían, por las cáscaras de plátanos que dejaron regadas en el río Manzanares. De la Rosa trae los datos que se darán adelante²⁹.

En Venezuela, al describir Aguado los productos de Mérida, agrega: "Después acá (o sea a partir de la última de las tres fundaciones que tuvo esa ciudad) los españoles han puesto... platanos, todo lo cual se da muy bien". Juan de Pimentel dice simplemente que había plátanos en Caracas en 1578. También los había en Barquisimeto. En Tocuyo se hacen aparecer los plátanos como frutos de la tierra. En el curso inferior del Orinoco los cultivaban los indígenas hacia fines del siglo XVI. Un sibilino pasaje de Castellanos tal vez podría interpretarse en el sentido de que en la isla de Margarita había dos clases:

Allí no falta índica placenta
ni lo que llaman pan artolagano³⁰.

No se ha podido documentar la introducción de plátanos y bananos a las Guayanas. Los datos de Aublet para la francesa son tardíos³¹.

Varios de los documentos pasados en revista, correspondientes a los siglos XVI, XVII y XVIII, se refieren al plátano como a una "fruta de la tierra". Inclusive Cieza, tan concienzudo y responsable en sus afirmaciones, en esta vez parece haberse equivocado. Contra el testimonio de los historiadores primitivos, que estuvieron en América desde el primer cuarto del siglo XVI (Oviedo y Las Casas), los que llegaron después, excepto Aguado, se inclinan al indigenismo del plátano. Muchos de los que llegaron a América desde España no tuvieron oportunidad de conocer el plátano, si no viajaron por la costa de Andalucía o por las Canarias, y sólo vinieron a conocerlo en América. La multiplicidad de descripciones es un argumento, pues todo nuevo funcionario o bachiller que llegaba se consideraba en el deber de describir una planta tan maravillosa que nunca había visto.

A la apariencia de indigenismo contribuyó el hecho de haberse generalizado rápidamente en todas las tierras calientes de la América tropical. La facilidad con que el plátano se propaga, su prolificidad, el enorme rendimiento en frutos, y las diversas formas en que pueda consumirse, tanto verde como maduro, crudo como cocido, son cualidades que lo hicieron adoptar de buen grado por todas las naciones indígenas que lo conocieron. Unas lo recibieron directamente de los españoles, por vivir cerca de los pueblos fundados por éstos; otras por préstamo mediante tribus ya aculturadas.

A ello contribuyó la cualidad fermentescible de la pulpa del plátano maduro, apta para preparar bebidas báquicas semejantes a la chicha, asunto que se estudiará más a espacio en otra ocasión.

Esto explica la presencia del plátano entre tribus selváticas, como en el caso ya mencionado del río San Juan, a raíz de la entrada de Melchor Velásquez. Cosa semejante ocurrió con los indios Yurumangués, de las cabeceras del río de ese nombre, que ofrecieron plátanos, con otras frutas y raíces, al Capitán Sebastián Lanchas de Estrada, el 6 de septiembre de 1768; ellos lo usaban cocido en grandes ollas que podían contener hasta dos arrobas de agua. Aunque en este caso, ya se había establecido con anterioridad el contacto con los españoles, supuesto que desde mediados del siglo XVIII (1753) había cura en Yurumanguí. El aislamiento de las tribus costeras del Pacífico entre Buena-

ventura y la Gorgona es destacado por Coreal a fines del siglo inmediatamente anterior ³².

Del mismo modo, cuando Juan Alvarez Maldonado entró hacia 1560 al oriente Perú-boliviano en lo que es hoy la cuenca del río Madre de Dios, halló que los indígenas tenían *plantanos*. *Plátanos* cultivaban los indígenas del Amazonas, cuando bajaron por él el Capitán Pedro Texeira y el jesuita Acuña, como lo había encontrado el primero a la subida ³³.

Tan notable como la adopción del plátano por las tribus selváticas tropicales, pero mejor conocido, es el fenómeno de la preponderancia que el empleo de ese alimento adquirió sobre comidas nativas, como el maíz, en grandes zonas de América ecuatorial. Este es el fenómeno, juzgado por alguno como peyorativo, de la "platanización".

Ninguno de los otros renglones alimenticios predominantes en el Asia suroriental y en Polinesia, algunos de los cuales, como el arroz, el coco y el árbol del pan, constituyen elemento nutritivo casi excluyente en ciertas áreas, ha logrado la tremenda difusión ni el uso tan generalizado que en climas calientes y medios de América alcanzó el plátano. Al estudiar la historia del cocotero se ha visto, y en la del árbol del pan se verá cuán tardía fue la incorporación de ambos a la dieta alimenticia de Colombia, y cómo han quedado restringidos a comunidades costeras o valles con especiales condiciones de ambiente. El arroz, aunque ha tenido una difusión mayor que los dos mencionados, no puede competir con el plátano en cuanto a la extensión tanto horizontal como vertical alcanzada.

Esto es verdad en líneas generales para Colombia y la América equinoccial; pero en particular para el Valle del Cauca. En efecto, en el valle del Magdalena la yuca le disputa al plátano el primer lugar como planta feculenta; y en la costa atlántica, especialmente en la región de las sabanas, de consumo la yuca y el ñame. Pero en el Valle del Cauca, aunque hay y se consume mucha yuca, ni ella ni ningún otro renglón alcanza la importancia que el plátano. Parece que esto ha sido siempre así: Coreal, ordinariamente tan sumario en sus informaciones sobre plantas, se detiene en tres renglones para hacer notar las diversas formas en que se consumía y cómo se cultivaba en el Cauca para fines del siglo XVII.

La harina de plátano o *fifí*, y los patacones fritos, jugaron importante papel en el aprovisionamiento de tropas durante todo el siglo XIX. Este *fifí* era la principal provisión que usaban los

cargueros que hacían el paso del Quindío entre Ibagué y Cartago. Según lo describe Boussingault, consistía en plátanos verdes, todavía harinosos, cortados en tajadas longitudinales, secas al horno de manera que adquirieran el aspecto y la consistencia del cuerno. Para comer el fifí, se rompía con una piedra y se lo empapaba en agua. Esta preparación es inatacable por insectos, y una ración sólo pesa una cuarta parte que el plátano fresco ³⁴.

Evaristo García, cuya autoridad como médico e higienista nadie sería osado a desconocer, calculaba a fines del siglo XIX el consumo del plátano en el Valle del Cauca, a razón de 14 unidades diarias para los trabajadores del campo y 4 para los habitantes de Cali, o sea un consumo promedio de 9 para toda la población. A esa rata, calculaba que en el tiempo en que escribía (1898), los 200.000 habitantes del valle geográfico consumían 1.800.000 plátanos diarios; y agregaba: "La escasez, la carestía o la abundancia en los mercados del Valle, se miden por la escasez, carestía o abundancia de plátano" ³⁵.

El valle geográfico del Cauca tiene ahora (1958) más de un millón y medio de habitantes. Aun con el creciente uso de la papa, el consumo del plátano, calculándolo apenas en la mitad de las unidades estimadas como promedio por García, llega a cifras colosales. No han dejado de bajar a Puerto Mallarino las balsas cargadas de plátanos de la parte superior del Cauca, ni dejan de circular por todos los caminos rurales los pencos de los campesinos con su carga de racimos (en la actualidad poco se transporta en "micos"), a que se refería el autor citado ³⁶; pero ahora lo más del transporte se hace por ferrocarril o en camiones o en autobuses mixtos, que llevan pasajeros y "mancha", como ha dado en llamarse al plátano. El transporte ferroviario se usa especialmente para conducir a la plana del Valle el producto de la hoya del Quindío, y por consiguiente, sólo data de 1927-1929 en que llegaron las paralelas a Armenia. Por lo demás, el cultivo en la cuenca del río de La Vieja sólo empezó a fines del siglo XIX con la colonización antioqueña a partir de 1875; el plátano se bajaba en balsas hasta Cartago para el abastecimiento de esta ciudad en tiempos de escasez.

Otra área donde el fenómeno de la platanización es típico, es la de Guayaquil. A mediados del siglo XVIII lo hacen notar Jorge Juan y Antonio Ulloa. El Guayaquil de entonces comprendía las actuales provincias de Guayas, Los Ríos, El Oro y Manabí ³⁷.

Variedades o clones.

Por la descripción que hace Mártir de Anglería del plátano o Musa, podría pensarse que lo que él conoció en Alejandría fue alguna forma de *Musa sapientum*, aunque por las condiciones marginales de esa localidad sería muy aventurado sacar conclusiones. En efecto, dice que cada racimo echa unas 30 frutas, y algunas veces más. . . antes de sazonar son verdes; cuando maduran se ponen blancos (?) . . . La pulpa se asemeja mucho a la manteca fresca en lo blanda y en el sabor (?). La primera vez que se prueba no agrada, pero a los que se han acostumbrado les sabe muy bien". La impresión que debieron formarse los europeos del plátano cultivado en el Mediterráneo no debió ser muy buena, supuesto que tampoco parece serlo la calidad. Acosta es contundente: "...aunque se han visto por acá, y yo vi uno en Sevilla en la huerta del Rey, no medran ni valen nada" ³⁸.

De la descripción difusa de Oviedo tampoco se puede sacar mucho en conclusión. Quizá él mezcló conceptos pertenecientes a diferentes tipos, pues dice que hay racimos con 20 o 30 y 50, y algunos con 100 y más o menos frutos, cada fruto de cerca de un palmo. . . La cáscara no es muy gruesa, pero correosa y fácil de romper o desollar, y de dentro es todo una medula que parece un tuétano de vaca. En la lámina 3ª, figura 2 (tomo primero), presenta una mata con 6 hojas y con un racimo extendido en sentido horizontal, con cuatro manos de pocos frutos (no más de cinco), dispuestos en sentido perpendicular al eje, pero aparentemente con las puntas vueltas hacia abajo o ligeramente divergentes. El racimo tiene bellota o manzana. Pero en otra ilustración de la hamaca aparece una figura mucho más estilizada que la primera, de una planta parecida al banano, con 15 hojas y un racimo con cuatro series decrecientes de manos, con los frutos hacia abajo, y formando el conjunto un aspecto muy regular (lámina I, figura 8). Fuera de que es casi imposible sacar deducciones de dicho material gráfico, queda la duda si las ilustraciones no las hizo el mismo Oviedo sino algún artista que puso en ellas algo de imaginación. Cabe observar que en la ilustración de otro naturalista, Marcgrave, para los plátanos del Brasil, los frutos están dirigidos hacia arriba y hay un ápice muy largo en el racimo ³⁹.

La relación del licenciado Echagoian sobre Santo Domingo, que se cree escrita en 1561, menciona dos variedades: "unos muy

pequeños que llaman dominicos, y otros grandes, que son de hechura de un bolo. . .". Acosta dice que hay unos pequeños, y más delicados y blancos, que en la Española llamaban dominicos a fines del siglo XVI, y otros más gruesos y recios y colorados. Cobo se refiere a dos clases, los comunes, y "los que llamamos de Guinea", cuya planta es de un verde más oscuro, particularmente el tallo, y la fruta más corta y gruesa, con la pulpa más tierna, dulce y suave, y despidе de sí un olor aromático" 40.

En el Nuevo Reino de Granada, Zamora (1701) sólo menciona hartones "por ser tan grandes como un codo", y dominicos, "por tener los hollejos pintados de amarillo y negro" (?). Oviedo (1763?) consigna: "Los hartones son mejores asados y cocidos en la olla, y fritos; los otros son mejores crudos. De los hartones se benefician los que llaman plátanos pasados con cocerlos con lejía y echarlos al sol, y así duran meses. Los que llaman Tocaimas son muy regalados. Otros hay semejantes a éstos que llaman dominicos; éstos no son muy gustosos, porque son como algunos jueces, que tienen duro el corazón. Los hartones se dan en tierras muy cálidas; los otros también en las tierras cálidas, aunque no sean tanto. Los que llaman guineos se producen en todas las tierras, esto es, cálidas y templadas, y los que se crían en las tierras templadas son más pequeños pero son más gustosos. Otra calidad de plátanos se produce en los Llanos, en particular en el pueblo de Morcote, que llaman cambures, que son pequeños pero de especial gusto y dulzura. . .".

A principios del último cuarto del siglo XVIII, fray Juan de Santa Gertrudis enumera cuatro clases: hartones, hartones guineos, dominicos, dominicos guineos, y de todos hace una descripción muy confusa. Quizás basándose en Oviedo, en 1789 Alcedo sólo menciona bananos, guineos, dominicos y cambures. El Alférez de la Rosa (1755?) refiriéndose a la provincia de Santa Marta sólo habla de *hartones, dominicos y guineos* 41.

Para 1809 en Cali existían solamente "dos o tres clases" de plátanos, pero en 1824 Hamilton informa que en Palmira se cultivaban dominicos ("de Santo Domingo"), tahití, hartón, azarrafado (?), mantequillo, negro y guineo, y que esta última clase se usaba para fabricar vinagre 42.

En la costa nororiental de Venezuela, el Padre Ruiz Blanco (1690), al referirse a los plátanos, dice que "hay tres especies, unos mayores que otros", pero no da los nombres. Caulín, a principios del último cuarto del siglo XVIII, habla de cuatro "espe-

cies": los mayores a los cuales no nombra por su distintivo, pero que pueden ser hartón o maqueño por el uso que dice se les daba; los "dominicos, más suaves y sabrosos que aquéllos" (?); "bananas" y "cambures", estos últimos más pequeños que los inmediatamente anteriores ⁴³.

El ingeniero agrónomo Cardeñosa Barriga, y quien escribe, han sometido las referencias sobre plátano correspondientes a la dominación hispánica a una revisión crítica, de la cual, por la imprecisión de los pasajes, poco se puede sacar en limpio. Sin embargo, se ha llegado a las siguientes conclusiones previas: 1) que el concepto "dominico" se aplicó durante toda la época colonial no a un plátano, como ahora, sino a un banano, con toda probabilidad un clon *manzano*; 2) que este clon es el que pudo conocer Pedro Mártir en Alejandría y el que quizá pudo introducir el fraile Berlanga; 3) que la ilustración de Oviedo, lámina III, figura 2, puede corresponder al clon *guayabo*: la horizontalidad de la inflorescencia se acentúa en épocas de sequía; 4) que las dos variedades mencionadas por Acosta, la pequeña de carne blanca correspondería a *manzano*, y la colorada y gruesa a *maqueño* o *hartón*; 5) que el plátano "ordinario" de Cobo puede ser *maqueño*, y el de tallo verde oscuro, *guineo* (de Castilla); 6) que las equivalencias de las variedades mencionadas por fray Juan de Santa Gertrudis serían: "hartón" = *hartón*; "hartón-guineo" = *maqueño*; "dominico" = *manzano*; "dominico-guineo" = *guineo*. Por otra parte, si el "azaranfado" de Hamilton es una grafía equivocada por "azafranado", puede tratarse del *tafetán* o *negro*, y esta sería la primera mención de ese clon.

Para fines del período colonial, Caldas fija como límite altitudinal del plátano, aquel donde comienza a prosperar con utilidad el trigo, o sea a 1.112 toesas (2.170 metros), entendiéndose esto para el *guineo* (que él identifica como *M. paradisiaca*), mientras que los dominicos (que cataloga como *M. sapientum*), no se dan bien sino más abajo de aquel límite. Estos datos y los de Humboldt en el mismo sentido, los adiciona y aclara Acosta, diciendo que el plátano hartón no madura frutos a temperaturas menores de 20°C ni a alturas superiores a 974 metros, en latitudes de 0° a 10°, mientras que el camburí o guineo se cultiva hasta los 1.754 metros en los trópicos, y en la zona templada dondequiera que la temperatura media sea de 19° a 21°C ⁴⁴.

Como ha podido observarse por esta rápida e incompleta revisión de las fuentes, durante la época colonial sólo aparecen

mencionadas hasta dos variedades de plátanos y una o dos de banano. La incorporación de nuevos tipos de Musáceas al conocimiento y uso del pueblo, parece haber tenido lugar a partir de las guerras de independencia, cuando la más frecuente comunicación con las posesiones inglesas y francesas de las Antillas permitió obtener material desconocido antes en América española. Por consiguiente, se puede decir que muchos de los nombres que figuran en el cuadro siguiente, elaborado con datos de cuatro autores, sólo datan de la segunda mitad del siglo XIX para acá. Los números entre paréntesis corresponden a páginas:

SAENZ (1892)	GARCIA (1898)	URIBE URIBE (1908)	CARDENOSA (1954)
—	Maqueño (17)	—	<i>M. paradisiaca</i> L., <i>normalis</i> . O. Kuntze: "Maqueño". Eq.: maqueño, truncho, dominico, largo (125).
—	Negro (17)	Negro (banano) (17)	<i>M. Paradisiaca</i> L. "Negro" (128).
Dominico (16)	Dominico (16)	Dominico (16)	"Truncho" (129). Eq.: dominico, largo, truncho.
—	—	—	"Madre del platanar" (Valle) (137).
Artón (16)	Hartón real (16)	Hartón real (14)	"Hartón" (160). Eq.: hartón, hartón de Castilla, hartón real.
Dominico-artón (16)	—	—	Posiblemente dominico-hartón.
—	Hartón común (16)	—	—
—	Liberal (17)	—	"Liberal" (150).
Pacífico (?) (16)	—	Pacífico y Topocho (19)	<i>M. balbisiana</i> Colla. "Cachaco". Eq.: cachaco, topocho, cuatrofilos, pacífico (?) (177).
—	—	—	"Espermo" (188).
Resplandor (?) (16)	—	—	"Maritú" (199). Eq.: Maritú, resplandor (?) (Ant.).
—	—	—	<i>M. maoli</i> Card. "Pompo" (210). Eq.: Pompo, comino. (Caldas).

SAENZ (1892)	GARCIA (1898)	URIBE URIBE (1908)	CARDEÑOSA (1954)
—	—	Plátano dátil (17)	<i>M. acuminata</i> Colla. "Bocadillo". Eq.: Bocadillo, dátil, papelillo, seda.
Habano, guineo, jamaico (16, 18) Banano (16). Guineo (16).	Camburí o guineo común (18) Quinientos o antioqueño (19).	Banano o guineo y guineo propio (14, 16).	<i>M. sapientum</i> L. "Banano". Eq.: Banano, habano, guineo quinientano, guineo (237).
—	Guayabo (19).	—	"Guayabo". Eq.: Guayabo, tafetán verde (248).
—	Morado (?) (19).	Plátano morado (?) (19).	"Tafetán". Eq.: Tafetán, tafetán morado (259).
Habano, guineo, jamaico (16, 18) Banano (16) Guineo (16).	Camburí o guineo común (18).	Banano o guineo y guineo propio (14, 16). Rosado o camburí (15).	"Guineo". Eq.: Guineo de Castilla, colicero (Camburí?) (270).
Manzano (16).	Manzano (18).	Plátano manzano (17).	"Manzano". Eq.: Manzano (281). <i>M. cavendishii</i> Lamb.
Poncho o pigmeo (16).	Enano (19).	Plátano enano (17).	"Pigmeo". Eq.: Pigmeo, enano, indio portugués (292). <i>Especies dudosas:</i>
Manteco (16)	—	—	—
Blanco (16).	—	—	—
—	Tahití (17).	Otahití (?) (17).	—
—	Santafereño (17).	—	—
—	—	Banano de Cayena, b. de la India, b. capitán mayor (15). B. plata, B. de oro (16). B. mosquito. Davoa de S. Tomé (17). Samburá. Picoverde (19).	—

El banano Mysore, del sur de la India, aparentemente resistente al mal de Panamá, llegó a Colombia tardíamente, y donde primero se cultivó fue en la zona bananera del Magdalena. Cuan-

do el autor estuvo en Trinidad en 1946, esta variedad le fue recomendada por el doctor F. J. Pound, por su resistencia a las enfermedades y por su rendimiento. Así es que en ese año algunas cepas fueron traídas a Cali desde la Estación Agrícola de Aracataca (Magdalena), adonde se habían importado desde Trinidad; en el Valle se plantaron primero en la hacienda "El Trejito", del doctor Ciro Molina Garcés, en Cerrito. Algún material se llevó de allí a la Granja del Calima en 1947. A la Estación Agrícola de Palmira se enviaron también algunas cepas en esa misma época ^{44-a}.

88. *Musa balbisiana* Colla.

Al referirse a Barbacoas, a fines del siglo XIX, Rufino Gutiérrez dice hablando del plátano: "El que más se cultiva en el camino de Barbacoas, muy solicitado para el consumo en toda forma, es el llamado allí *cortajeta* por los negros, y por las gentes de alguna ilustración *otaheta*, corrupción de Otahití, nombre que tomó el fruto de la isla de donde lo trajo el Capitán Samuel Willis (sic) al Perú cuando, en 1767, tomó posesión de ella en nombre de Jorge III, Rey de Inglaterra, y poco después el piloto José Amich, enviado a reconocerla en 1772 por don Manuel Amat, Virrey del Perú. El cultivo se extendió pronto a toda la cosa". Es de notar que cuando el naturalista André fue a Barbacoas en 1879 sólo registra entre los plátanos el "maqueño". Por su parte, Humboldt dice haber visto vender en el mercado de Lima lo que se llamaba "plátano de Taití", porque de la isla de ese nombre llevó los primeros pies la fragata "El Aguila"; agrega que ese plátano era el *Meiya* de los mares del Sur ⁴⁵.

Gutiérrez no indica las fuentes en que se basa para hacer la afirmación transcrita, pero ella es muy discutible por dos razones: 1^ª Ni Samuel Wallis (no Willis), ni Boungainville, ni Cook, ni ningún otro viajero no español que tocó en Tahití entre los años del descubrimiento (1767) hasta el de 1776 en que España, después de una corta ocupación, abandonó la isla, vinieron de ella a la costa del Perú al regresar a Europa. El Capitán Samuel Wallis salió de Inglaterra el 22 de agosto de 1766 en la corbeta "Swallow" (Golondrina) y en la *flute* "Prince Frédéric"; atravesó el Estrecho de Magallanes entre el 17 de diciembre de ese año y el 11 de abril del siguiente; el 24 de junio descubrió Tahití, donde permaneció con su gente hasta el 27 de julio siguiente. En su diario de viaje no dice nada de haber embarcado cepas de

banano para multiplicación, y ni siquiera menciona ninguna variedad en particular ⁴⁶. 2ª Si no es en algún otro documento no aparece mención en los que se examinarán en seguida, de que se embarcaran por los españoles cepas de banano en Tahití con fines de multiplicación en el Perú.

El Virrey Amat en su memoria de gobierno dice que la isla de Tahití se “descubrió” el 9 de noviembre de 1772, y que la expedición mandada a ello en la fragata “El Aguila”, al mando de Domingo de Boenechea, había regresado a los seis meses de haber salido de El Callao (26 de septiembre). La segunda expedición, con la misma fragata al mando de Boenechea, donde se embarcaron los frailes franciscanos Gerónimo Elota y Narciso González, y el paquebote “Júpiter” al mando de José Andía y Varela, salió del citado puerto peruano a 20 de septiembre de 1774. Los expedicionarios llegaron a Tahití el 27 de noviembre, echaron allí un ganado que llevaban, y dejaron semillas. Boenechea murió en enero de 1775. Los misioneros se quedaron en la isla. La fragata regresó a El Callao el 3 de abril siguiente, y a poco llegó el paquebote. El 27 de septiembre de 1775 salió otra vez la misma fragata al mando de Cayetano Langara, que regresó el 17 de febrero del año siguiente, con los dos religiosos, que no quisieron quedarse en la isla; los tales, según el Virrey, no se distinguían precisamente por su celo apostólico. Aunque Amat dice (sobre la base de los informes de sus agentes) que hay plátanos “de Guinea” en Tahití y en las otras islas vecinas, no aparece mención de que se condujeran cepas para sembrar, aunque sí se detallan las muestras de maderas y otras cosas que se trajeron. El Virrey no menciona a Amich ⁴⁷.

En la relación diaria del primer viaje, debida a Boenechea, al describir las producciones naturales de la isla, habla de tres clases de plátanos “de Guinea”, largos, y otros amarillos como los de Guinea, tan largos como una cuarta, y de 3 pulgadas de grueso, que se comen asados, y a los cuales llama *mella (meia)*. Más adelante habla de cinco clases de plátanos, dos de ellas especialmente notables por su tamaño, siendo algunos de nueve pulgadas de largo y tres de grueso, aunque no agradables al paladar a causa de su regusto resinoso; y otra parecida a los que se llamaban en Lima *de la tierra*, agridulces y muy gustosos. Narra los preparativos de la salida, que tiene lugar el 21 de diciembre. No se menciona otro embarque sino el de cuatro nativos isleños para traer al Perú con el fin de que aprendan la lengua ⁴⁸.

En el diario de este mismo viaje por el alferez (ensign) Raimundo Bonacorsi, se mencionan asimismo tres diferentes clases de plátanos de una cuarta de largo y tres pulgadas de grueso, y que se comen asados. En Tahití propio vuelve a hablar de cinco clases de plátanos, en los mismos términos. Al regreso menciona la llegada de los cuatro isleños al Perú en buenas condiciones. Nada de embarque de plátanos ⁴⁹.

Aunque el Virrey no lo dice en su *Memoria*, fue en el primer viaje de Boenechea en el que se embarcaron dos frailes del colegio de Ocopa, el italiano Juan Bonamo y el catalán José Amich. Por consiguiente, éste no era piloto, como dice Gutiérrez (loc. cit.). Amich, en su descripción del viaje y de la isla, apenas menciona los plátanos sin especificar clases. Ni el más ligero indicio de embarque de cepas de plátano da al referir la salida, aunque sí habla de los cuatro isleños ⁵⁰.

En cuanto a la segunda expedición, el diario oficial del lugarteniente Tomás Gayangos habla en varios pasajes de que los nativos tienen plátanos, sin especificar clases; pero el 27 de enero de 1775 anota, al referir las disposiciones para el regreso: "a mediodía la chalupa trajo el último viaje de agua fresca, forraje verde y plátanos para el rancho; de modo que todo quedó listo para zarpar al día siguiente, en el momento en que el viento lo permita" *. Zarparon en efecto al día siguiente. Los días 22-23, la chalupa había hecho varios viajes con agua, madera (leña?) y algún pasto verde para el ganado. El día 25 los isleños, observando la proximidad de la partida de los expedicionarios, "trajeron toda clase de productos para cambalachear con nuestra gente" **. Como se ha visto ya, el arribo de "El Aguila" a El Callao tuvo lugar en esta ocasión el 8 de abril de 1775 ⁵¹.

Andía y Varela suministra la descripción más detallada de los plátanos y bananos de Tahití: "Los víveres que se pueden sacar de esta isla son plátanos, que algunos de ellos duran de cincuenta a sesenta días (como yo lo he experimentado); de esta fruta he contado hasta veintiséis especies, unos más sabrosos que otros; entre ellos hay unos cuya carne es muy amarilla, de un gusto muy desabrido, pero muy sabroso para aquellos natu-

* In the afternoon the launch brought off the last load of fresh water, green stuff, and plantains for sea-stock; so that I was now all ready to proceed to sea on the following day, at any moment the wind might permit.

** ...brought quantities of all kinds of produce to exchange with our people.

rales, que tienen la particularidad de comunicar su color a la orina. Hay otros que parecen melones en su tamaño (?), pero de buen gusto. Los nombres con que los distinguen aquellos naturales son los siguientes: *orea*, *hei* (este es el que tiñe la orina), *taviriviri*, *epapas*, *apiri*, *ehurau*, *eynerima*, *coa*, *mapuapua*, *etabara*, *piabay*, *piatoto*, *eajusta*, *eaumarey*, *aivao*, *taipua*, *reraray*, *pureciva*, *poitia*, *otavata*, *eparafatu*, *tayoura*, *turitá*, *prapia*, *egeay*, *parua*". En otro pasaje dice: "También hay abundancia de yerba, que se embarca seca y verde, como también troncos de plátanos para el sustento de los animales embarcados". Y más adelante: "Por haberse agravado en el viaje de Oriayatea el accidente que padecía el comandante (de cuya vida se dudaba), esperando por instantes su muerte, fue preciso demorar ocho días en este puerto (Fatutira), en los que se repuso la aguada y algunos plátanos, cocos y puercos"⁵². Es decir, Andía y Varela no habla de embarque de cepas con miras a la multiplicación, sino de "troncos de plátanos" para forraje de animales, y parece que en el mismo sentido deba interpretarse el "green stuff" de la traducción del relato de Gayangos, cuyo original no ha podido consultarse.

La tercera expedición tuvo por objeto aparente averiguar los progresos de la evangelización de los isleños, aspiración que no pudo realizarse por las escasas dotes de renunciamiento de los dos religiosos, que fueron repatriados. El relato que se conoce de ella es del comandante de "El Aguila", Cayetano de Lángara. Este trajo las muestras de maderas a que se refiere el Virrey Amat en su memoria de gobierno, y reembarcó el ganado que quedaba; pero no menciona los plátanos. En el diario del intérprete Máximo Rodríguez, que permaneció con los frailes en la isla, no se dice nada de embarque de cepas de plátano, durante los primeros días de octubre de 1775, hasta el 12, en que se hizo el zarpe; solamente menciona el reembarque de animales ordenado por el comandante Lángara, para evitar que se beneficiasen con ellos cualesquiera extranjeros que pudieran llegar a la isla⁵³.

Los datos de Andía y Varela sobre los plátanos son fidedignos, como se puede comprobar comparando su nomenclatura con la que da el naturalista Cuzent, quien dice que los tahitianos conocen el plátano con la designación genérica de *Meia* y que distinguen las siguientes variedades (téngase en cuenta que entre ambos documentos hay casi un siglo de diferencia): *Orea*, planta de talla mediana, con frutos pequeños y poco azucarados, de pul-

pa color de salmón; *Avae*, con frutos de carne blanca y azucarada; *Tameme*, *Apiri*, *Hapua*, la última de las cuales vive en las montañas; *Pau*, *Puroini*, *Papai*; *Neineo*, especie excelente; *Hai*, *Aivao*, ésta común en Moorea; *Ava-etahi*, *Tivahipaparua*, *Toro*; *Fe'i*, la cual vive en estado salvaje en verdaderas florestas, en las montañas y valles, pero siempre lejos de las playas, y cuya savia da una sustancia tintórea indeleble; *Papa*, de fruto muy gordo, externamente de un bello color amarillo, y con carne firme y rosada, de gusto pronunciado a manzana (pomme-reinette); y, finalmente, *Oio*, *Ovata-vata*, *Afifi* y *Rori* ⁵⁴.

De los documentos pasados en revista se deduce que el Capitán inglés Wallis no trajo el plátano de Tahití al Perú, por la sencilla razón de que nunca arribó a la costa peruana; y que tampoco lo trajeron los españoles, por lo menos intencionalmente con fines de multiplicación. De haberlo hecho, es imposible averiguar ahora si trajeron una sola variedad o varias, ni qué criterio pudo guiarles en la escogencia. Pero es evidente que se embarcaron "troncos" o pseudocauls de plátano, y es posible que algunos vinieran con una porción de cepa o corona, que al ser tiradas en la playa al regreso, pudieran haber sobrevivido, por más que en la costa peruana, como es sabido, no puede hacerse agricultura sin irrigación artificial. De todos modos la introducción pudo haber ocurrido, y pasar desapercibida al principio, de manera que no se dejó constancia del hecho.

El estudio de los nombres regionales tahitianos consignados por los autores, parece sugerir que la palabra "cortajeta" que Gutiérrez equivocadamente considera como una corrupción del nombre de la isla, Tahití u Otahití (para que lo fuera se necesitaría que el nombre predominante en las colonias españolas fuera de forma inglesa Otaheite), más bien correspondería a la variedad que Andía llama "otavata" y Cuzent "ovatavata". El nombre que se usa en Nariño no es el que indica Gutiérrez sino *cortaeta*.

En este inconsistente dominio lingüístico quizá se encontrarían argumentos para los antropólogos que sostienen la posibilidad de migraciones polinésicas prehispanicas a la costa suramericana del pacífico. En efecto, como se ha visto, el nombre que daban al plátano los indios Yurumangués era *cua*, y *coa* es, según Andía y Varela el nombre de una clase de plátano de Tahití. Ambos documentos, el vocabulario y la relación se produjeron casi simultáneamente, el primero por 1769 y el segundo

en 1775. Otro argumento, es el nombre de *fifi* con que, según Boussingault, se conocía en el occidente colombiano un alimento deshidratado de plátano, y que se corresponde con el *Afifi* de una variedad de plátano, según Cuzent. Si se encontrara el origen de la palabra *mampora*, con que se suele designar el banano en la costa de Tumaco, quizá se podrían plantear nuevas hipótesis. En la costa del Pacífico se llama *chifiri* la variedad de banano también llamada “primitivo” o “jardinero”, nombre aquel que contiene el sufijo *iri* que figura en uno de los nombres de Cuzent y en dos de los de Andía.

Ahora bien, ha podido suceder que ésta, como otras variedades, llegara a Colombia desde las Antillas o de las Guayanas, inglesas o francesas, vía costa atlántica, istmo de Panamá. Consta que el Capitán Bligh introdujo a Jamaica en 1793 un plátano procedente de Santa Helena y las variedades *Oraiah* (“a fine plantain”) y *vaihee* (“a mountain plantain”) procedentes de Tahití, y que de la *oraiah* dejó también tres plantas en la isla de San Vicente^{54-a}. Compárense los nombres que da Bligh con los de Andía y Cuzent. El asunto requiere pesquisas más detenidas que las que es posible adelantar en una obra del carácter de la presente.

A partir de 1946, el ingeniero agrónomo Ricardo Cardeñosa Barriga inició una colección viva de Musáceas en la Estación Agrícola de Palmira. En 1954 registra los siguientes clones pertenecientes a la especie a que se refiere el numeral anterior, clon “Ceylán”, y a

89. *Musa acuminata* Colla, clones “Annam”, “Calcula” y “Selangor”.

Este material fue propagado por semilla enviada desde el Colegio Imperial de Agricultura Tropical de Trinidad⁵⁶.

Nueva introducción de semillas de ambas especies hizo el propio agrónomo Cardeñosa como resultado de un viaje de estudio por Africa y las Antillas en 1958 (véase apéndice IV).

Banano como fruta de exportación.

Parece que en 1866, al terminarse la Guerra de Secesión en los Estados Unidos, un señor Franc, que poseía plantaciones de banano en la zona del canal de Panamá que construían por entonces los franceses, introdujo a Norte América algunos lotes

de bananos por vía de ensayo. Si esto es verdad, el cultivo con fines de exportación y ésta misma serían anteriores a las tentativas en igual sentido, hechas en Jamaica en 1870 por el Capitán de Navío Lorenzo D. Baker, quien 15 años después, con otros elementos de Boston, donde estaba vinculado, fundó la Boston Fruit Company, embrión de la actual United Fruit Company. Según otras fuentes, la introducción del cultivo del plátano roatán en Méjico (así se llama allá al banano), sólo tuvo lugar por 1879. La variedad Gros Michel se llevó de Martinica a Jamaica en 1834 ⁵⁷.

Sea como fuere, entre las primeras plantaciones que se hicieron en el área circuncaribe con fines de exportación figuran las de la costa colombiana en la última década del siglo XIX. De la importancia del foco de producción situado en la zona fronteriza de entonces entre Colombia y Costa Rica da testimonio la siguiente estadística, que tomó Evaristo García de la "Gaceta de Panamá":

Racimos embarcados para Nueva Orleans en 1896:

De Bocas del Toro ..	2.076.551	por \$ (oro amer.)	1.183.611.27
De Cartagena	1.657		1.044.49
De Santa Marta	27.269		15.143.33
	<hr/>		<hr/>
Totales	2.105.477	\$	1.199.799.09

Racimos embarcados en 1897 para Mobile y Nueva Orleans, y en menor escala para Boston, Nueva York, Filadelfia y Baltimore:

	<i>Racimos</i>		<i>Valor</i>
Por Colón	173.456	\$ oro	366.138.50
Por Bocas del Toro ...	2.033.774		1.028.575.15 *
	<hr/>		<hr/>
Totales	2.207.231	\$ oro	1.394.713.65 ⁵⁸

Plátano jamaico o guineo se cultivaba y se exportaba de Bolívar, Magdalena y Panamá en 1892, según Sáenz. Esos nombres, así como los de nuevo, norteño o antioqueño con los cuales, según Tulio Ospina, se conocía el banano en esa época, confirman

* Hay un error en la cifra de lo exportado por Bocas del Toro que se ha corregido comparando los precios por racimo con el dato de exportación del año anterior.

el hecho ya establecido de que tal actividad económica empezó en la costa atlántica ⁵⁹.

Después de la separación de Panamá, el Gobierno del General Reyes impulsó el cultivo del banano en el Magdalena. Hay pocos ejemplos en la historia de Colombia, de que un Presidente se retire temporalmente de la Primera Magistratura para recorrer el país estimulando nuevos renglones de producción, como lo hizo Reyes en 1908. En su recorrido de la zona bananera, estimó que había 5.000 hectáreas bajo cultivo, o sea que en ocho años se había más que duplicado la superficie cultivada ⁶⁰.

Las estadísticas de racimos exportados por Santa Marta que da Uribe Uribe en 1908, discrepan de las de García. Son aquéllas:

	<i>Racimos</i>		
1892	171.891		
1893	201.875		
1894	298.776		
1895	155.845	Guerra civil	
1896	335.834		
1897	472.454		
1898	420.966		
1899	485.385		
1900	269.877	Guerra civil	
1901	253.193	Guerra civil	
1902	314.006		
1903	478.448		
1904	787.244		
1905	863.750		
1906	1.397.388	V. a bordo,	\$ 491.125.00
1907	1.938.711	= 56.739.924 kg.	704.634.85

En 1906 el banano se cargó en Santa Marta en 63 vapores y en 1907 en 88, casi todos de la Hamburg Amerika Line ⁶¹.

El aumento de la producción a partir de principios del siglo XX, se debió en gran parte al perfeccionamiento de los métodos de transporte y conservación, como que fue en 1901 cuando la compañía bostoniana, ya reunida con la de Minor Cooper Keith de Costa Rica, bajo la razón social de United Fruit Co., empezó a utilizar los barcos de vapor especiales para transporte del banano ⁶².

A pesar de la creciente importancia de la zona bananera situada al oriente del río Magdalena, no se abandonaron del todo las tentativas para producir ese renglón en otros lugares de la costa atlántica. Por 1910 la compañía alemana Hamburg-Colom-

bian Banana Aktien-Gesellschaft, en conexión con la Hamburg-American Steamship Line obtuvo del Gobierno la concesión de 12.000 acres de terreno en el golfo de Urabá, para cultivar banano. En 1914 un tercio de esa superficie estaba ya bajo cultivo ⁶³. Con el estallido de la primera guerra mundial parece que sobrevino el fracaso de esta empresa. Posteriormente se ha reanudado en la región de Acandí la actividad bananera ⁶⁴.

Con la apertura del canal de Panamá en 1914 desaparecieron las causas que aducía en 1908 Uribe Uribe para justificar su pesimismo sobre el fomento del cultivo del banano en la costa occidental colombiana ⁶⁵. Lo prueba el hecho de que el Ecuador, todavía más alejado de los grandes mercados consumidores, en 1956 exportó 22.874.311 racimos por un valor de 547 millones de sucres, colocándose así en uno de los primeros lugares como productor mundial.

El doctor Sofonías Yacup trató de fomentar el cultivo del banano en la costa del Pacífico, y consiguió que la Asamblea Departamental del Valle aprobara la Ordenanza número 11, de abril 4 de 1929, "sobre fomento del cultivo del banano", y quizá también intentó hacer aprobar una ley en el mismo sentido. Hasta el presente, ninguna de estas disposiciones, ni otras que las hayan podido preceder o seguir, han dado resultados concretos.

En los años subsiguientes a la segunda guerra mundial se han hecho algunas tentativas para establecer cultivos de consideración en la costa de Nariño. En 1955, durante una exploración del río Rosario, el autor pudo observar las instalaciones abandonadas de una empresa establecida poco antes, y de la cual se carece de datos.

El consumo del banano como fruta se ha incrementado notablemente también en el interior de Colombia, y de modo especial en el Valle del Cauca. Tan corriente se ha vuelto el uso diario, que se ha incorporado al folclor. "Llenadores" llama la gente en el Valle a los bananos, y "más llenador que un banano", cuando se quiere ponderar la impertinencia de alguien.

90. *Ensete edulis* Horan. (= *Musa ensete* Gmelin.).
Plátano de Etiopía.

Esta especie no se ha usado en América con fines alimenticios. A diferencia de los otros grupos estudiados aquí, tiene sus reservas feculentas no en los frutos, sino en la medula de la base peciolar de las hojas ⁶⁶. Se la cultiva en climas fríos y

medios como planta ornamental, a causa del pecíolo rojizo y de otros detalles morfológicos.

Zuleta atribuye a Pastor Restrepo la introducción de esta planta a Medellín; pero no indica año ni lugar de procedencia. Probablemente llegó primero a Cundinamarca y de allí se difundió por la Cordillera Oriental. Uribe Uribe indica que para 1908 ya se conocía en Colombia.

Pero los pocos ejemplares que hay en Nariño y Cauca, quizá procedan más bien del Ecuador, donde parece que se llama "musanceta", según el siguiente pasaje de Cordero: "La vimos por primera vez en Quito, allá por 1892, cultivada por el diligente floricultor Benjamín Chiriboga, Gobernador entonces de la provincia de Pichincha" ⁶⁷.

REFERENCIAS:

5. Ortiz S. E. (1954), 200.
6. Mártir de Anglería (1944), 549.
Arocena Luis A. (En Mártir [1944], XII).
7. Oviedo y Valdés (1950), 239.
— (1850), I, XLIII.
— Vedia (1946), I, 507.
8. — (1850), I, 291-292, 293.
— (1944), II, 207, 209.
9. Casas (1951), III, 273, 148.
Martínez-Vigil (1884), 104.
Meléndez (1681), I, 10-19.
T. de Mendoza (1880), XXXIV, 237, 266.
10. — (1864), I, 13.
11. Latorre (1919), 38, 42.
12. Toscano (CA [1946], XXV, 156-157).
Cappa (1890), V, 34.
13. Hernández (1943), II, 451-452.
14. Oviedo y Valdés (1950), 239.
— (1853), III, 143.
Cieza de León (1924), 19, 36.
15. Aguado (1919), II, 206, 207, 209, 213, 227.
Serrano y Sanz (1908), 216, 217.
Rocha (Meléndez [1682], III, 2, 357, 358).
16. Serrano y Sanz (1908), 147.
T. de Mendoza (1868), IX, 114.
Coreal (1722), I, 98.

17. Cieza de León (Vedia [1947], II, 400).
Cabello Balboa (1945), I, 16.
Herrera y Montemayor (Vargas Ugarte [1947], 69, 70).
18. CCAQ (...), II, 456, 258-259.
Coreal (1722), I, 255.
19. Jiménez de la Espada: RGI (1897), III, 69, 113, 126; (1897), IV, 20,
CXLVII.
Figueroa (1904), 206, 207.
20. Velasco (1927), I, 75-76.
— (1946), I, 89.
Domingo de Santo Tomás (1560), 174.
González Holguín (1608), I, 337.
Jiménez de la Espada: RGI (1897), III, 85.
- 20-a Garcilaso (1945), II, 184.
Valera (1945), 129-130.
Cieza de León (1924), 210, 244.
— (Vedia [1947], II, 418, 428).
21. Cieza de León (1924), 210, 244.
— (Vedia [1947], II, 418, 428).
Cobo (1891), II, 444, 447, 447-448.
22. Cappa (1890), V, 327.
Acosta (1940), 283.
Ercilla (1888), 1.
23. Friede (1953), 280.
24. Cieza de León (1924), 92.
— (Vedia [1947], II).
Guillén Chaparro (AIP [1868], XV, 147, 150, 151, 153).
Coreal (1722), Amst., I, 417.
25. Arroyo (1907), 99, VIII.
Arboleda (1928), 8.
Castellanos (1955), III, 357.
26. Guerrero Hernando (1946).
Arroyo (1907), 284-285.
Castellanos (1955), III, 730-731.
27. Aguado (1916), I, 578, 853, (1917), II, 175.
Latorre (1919), 123-124.
T. de Mendoza (1868), IX, 400.
28. Simón (1953), II, 118; VI, 46.
Castellanos (1955), IV, 264.
Zamora (1930), I, 30.
— (1946), I, 149.
Oviedo (1930), 48.
29. Julián (1787), 159.
Rosa (1944).
Friede (1955), IV, 345.
30. Aguado (1917), II, 300.
Arellano Moreno (1950), 85, 128, 149, 176.
Castellanos (1955), I, 596.

31. Aublet (1775), II, 930-931.
32. Jijón y Caamaño (1945), IV, 495, 498.
Arboleda (1928), 387.
Coreal (1722), 255.
33. Alvarez Maldonado (1899), 51.
Acuña (1942), 91.
Jiménez de la Espada (1889). (Viaje Texeira), 87.
34. García (1944), 39.
Boussingault (1903), IV, 145.
35. García (1944), 27.
36. — (1944), 26, 27.
37. Juan y Ulloa (1748), I, 235.
38. Mártir de Anglería (1944), 549.
Acosta (1940), 281.
39. Oviedo y Valdés (1850), I, 291, lám. 39, fig. 2, lám. I, fig. 8.
Marcgrave (1952), 137.
40. T. de Mendoza (1864), I.
Acosta (1940), 283.
Cobo (1891), II, 447-448.
41. Zamora (1930), 40.
— (1946), I, 149.
Oviedo (1930), 48.
Juan de Santa Gertrudis (1956), I, 40.
Alcedo (1789), V, Voc. 154.
Rosa (1945), 289-290.
42. Arboleda (1928), 629.
Hamilton (1955), II, 81.
43. Ruiz Blanco (1892), 27.
Caulín (1841), 18-19.
44. Caldas (1912), 92.
Humboldt (1941), I, 361-362.
Acosta (Caldas [1942], II, 171).
45. Gutiérrez (1920), I, 205.
André (1884), 788.
Humboldt (1941), III, 20.
46. Hawkesworth (1774), II, 2, 61, 150.
47. Amat (1947), 331-332; 333-335; 338-339; 338, nota.
48. Corney (1913), I, 295, 296; 327; 342.
49. — (1915), II, 41; 54; 63.
50. (1915), II, 83, 87.
51. (1915), II, 172; 170, 186.
52. Andía y Varela (1947), 56, 57, 82.
53. Corney (1915), II, 371-372; 372, (1919), III, 207-210.
54. Cuzent (1860), 147-149.
- 54^a Marriot (1920), 220, 221.
55. Cardeñosa (1954), 120.
Patiño (1948), 28.

56. Cardeñosa (1954), 172. 221.
— (1956, 1958).
57. Bois (1928), II, 556.
Kepner y Soothill (1949), 41.
Martínez (1914), 3.
Adams (1914), 35, 68.
Swabey (1949), I, 62.
58. García, E. (1945), 41.
59. Sáenz (1892), 18.
Ospina (1913).
60. Uribe Uribe (1908), 81.
Reyes (1908).
Adams (1914), 91.
61. Uribe Uribe (1908), 80-81.
62. Bois (1928), II, 556.
63. Levine (1914), 105-106.
64. CGR (1943), Chocó, 632.
65. Uribe Uribe (1908), 108.
66. Jumelle (1927), I, 146-147.
67. Zuleta (BHA [1919], 3-4, 622).
Uribe Uribe (1908), 20.
Cordero (1950), 159.

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, JOAQUÍN. (Véase *Caldas*, 1942).
- ACOSTA, JOSEPH DE. 1940.—Historia natural y moral de las Indias (título abreviado). México.
- ACUÑA, CRISTÓBAL DE (Fr.). 1942.—Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas (título abreviado). Bogotá. (En *Maldonado, José de* [O. F. M.] y *Acuña Cristóbal de*, S. J.: Relaciones del descubrimiento del río de las Amazonas). 188 pp.
- ADAMS, FREDERICK UPHAM. 1914.—Conquest of the tropics (título abreviado). New York. 368 pp.
- AGUADO, PEDRO DE. 1916, 1917.—Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada (título abreviado). Prólogo, notas y comentarios de Jerónimo Becker. Madrid. 2 vol. con 866 y 826 pp., respectivamente.
- 1918, 1919.—Historia de Venezuela (título abreviado). Prólogo, notas y apéndices de Jerónimo Becker. Madrid. 2 vol. con 812 y 619 pp., respectivamente.
- ALCEDO, ANTONIO DE. 1789.—Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América (título abreviado). Madrid. 647 pp. Vocabulario del volumen V.

- ALVAREZ MALDONADO, JUAN. 1899.—Relación de la jornada y descubrimiento del río Manu (hoy Madre de Dios, por ... en 1567. Publicala Luis Ulloa. Sevilla. 53 pp. y 1 mapa.
- AMAT Y JUNIENT, MANUEL DE (Virrey del Perú; 1761-1776). 1947.—Memoria de gobierno. Edición y estudio preliminar de Vicente Rodríguez Casado y Florentino Pérez Embid. Sevilla. 845 pp., mapas y láminas.
- ANDIA Y VARELA, JOSÉ DE. 1947.—Relación del viaje hecho a la isla de Amat, por otro nombre Otahití y descubrimiento de otras adyacentes en los años 1774 y 1775. Barcelona. 91 pp.
- ANDRÉ, EDOUARD. 1884.—América equinoccial. (En *Montaner y Simón* [ed.]: América pintoresca. Descripción de Viajes al Nuevo Continente. Barcelona. 859 pp).
- ANGLERÍA (V. *Mártir de Anglería*).
- ARBOLEDA, GUSTAVO. 1928.—Historia de Cali. Desde los orígenes de la ciudad hasta la expiración del período colonial. Cali. 679 pp.
- ARELLANO MORENO, A. 1950.—Fuentes para la historia económica de Venezuela (siglo XVI). *Tercera Conferencia Interamericana de Agricultura. Serie nacional. Cuadernos verdes. 83*. Caracas. 224 pp.
- AROCENA, LUIS A. (V. *Mártir de Anglería*).
- ARROYO, JAIME. 1907.—Historia de la Gobernación de Popayán, seguida de la cronología de los Gobernadores durante la dominación española, escrita por ... Popayán. 370 pp.
- AUBLET, FUSÉE. 1775.—Histoire des plantes de la Guiane Françoise (título abreviado). Londres. 4 vol. con 621, 1136 pp., 193 y 198 lám., respectivamente.
- BOIS, DÉSIRÉ. 1927, 1928, 1934, 1937.—Les plantes alimentaires chez tous les peuples et à travers les âges. Histoire, utilisation, culture. Paris. 4 vol., con 593, 638, 289 y 601 pp.
- BOUSSINGAULT, JEAN-BAPTISTE. 1892, 1896, 1900, 1903.—Mémoires de ... Paris. 5 vol. con 294, 288, 295, 359 y 373 pp.
- CABELLO BALBOA, MIGUEL. 1945.—Obras. Vol. I. Edición de J. Jijón y Caamaño. Quito.
- CABILDO DE QUITO.—Colección de cédulas dirigidas a la Audiencia de Quito. Quito.
- CALDAS, FRANCISCO JOSÉ DE. 1912.—Obras. Ed. de Eduardo Posada. Bogotá. — 1942.—Semanario del Nuevo Reino de Granada. Bogotá. 3 vol., con 291, 230 y 204 pp.
- CAPPA, RICARDO. 1890.—Estudios críticos acerca de la dominación española en América. Tomos 5 y 6. Madrid. 454 y 402 pp.
- CARDEÑOSA BARRIGA, RICARDO. 1954.—El género Musa en Colombia. Plátanos, bananos y afines. Palmira. 368 pp. y VIII apéndices gráficos. — 1956, 1958.—Cartas al autor.
- CASAS, BARTOLOMÉ DE LAS. 1951.—Historia de las Indias. México. 3 vol., con 605, 611 y 525 pp.
- CASTELLANOS, JUAN DE. 1955.—Obras. Bogotá. 4 vol., con 696, 676, 741 y 617 pp.

- CAULÍN, ANTONIO.—Historia corográfica, natural y evangélica de la Nueva Andalucía, provincias de Cumaná, Nueva Barcelona, Guayana y vertientes del río Orinoco. Caracas. 1841.
- CIEZA DE LEÓN, PEDRO. 1924.—La crónica del Perú. Lima.
- 1947.—Ibidem (en *Vedia, Enrique de: Historiadores primitivos de Indias*, II. Madrid. Pp. 349-458).
- COBO, BERNABÉ. 1890, 1891.—Historia del Nuevo Mundo, Sevilla. T. I con 530 pp.; t. II con 467 pp.
- CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA. 1943.—Geografía Económica de Colombia. T. VI. Chocó. Bogotá. 696 pp.
- CORDERO, LUIS. 1950.—Enumeración botánica. Madrid.
- COREAL, FRANCISCO. 1722.—Voyages de... aux Indes Occidentales (título abreviado). Amsterdam. 3 vol. con 332, 302 y 278 pp.
- CORNEY, BOLTON GLANVILL. 1913, 1915.—The quest and occupation of Tahiti by emissaries of Spain during the years 1772-1776. Told in dispatches and other contemporary documents: Translated into English and compiled, with notes and introduction, by... London. 3 vol. con 363 (XXXII), 521 (XXXVI), y 271 (XLIII) pp.
- CUZENT, GILBERT. 1860.—fles de la Sociéte. Tahiti (título abreviado). Rochefort. 275 pp.
- DOMINGO DE SANTO TOMÁS (Fr.). 1560.—Lexicon o vocabulario de la lengua general del Peru, por el maestro... Valladolid. 180 f.
- ERCILLA Y ZÚNIGA, ALONSO DE. 1888.—La Araucana. Edición para uso de los chilenos con noticias históricas, biográficas y etimológicas puestas por Abraham König. Santiago de Chile. LV + 196 pp.
- FIGUEROA, FRANCISCO DE (P.). 1904.—Relación de las Misiones de la Compañía de Jesús, en el país de los Maynas. Madrid. 420 pp.
- FRIEDE, JUAN. 1953.—Los Andakí (1638-1947). Historia de la aculturación de una tribu selvática. México. 304 pp.
- GARCÍA, EVARISTO. 1945.—El plátano en Colombia, y particularmente en el Valle del Cauca. Cali. 59 pp.
- GARCILASO DE LA VEGA, INCA. 1945.—Comentarios reales de los Incas. Buenos Aires. 2 vol.
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, DIEGO. 1608.—Vocabulario de la lengua general de todo el Perv llamada lengua Qquichua, o del Inca, etc. Ciudad de los Reyes. 727 pp.
- GUERRERO, HERNANDO. 1946.—Epoocas de cosecha de frutas en el Valle. *Estación Agrícola Palmira, Bol. de Inf. Agropecuaria N° 1397, julio 18.* (Mimeógrafo).
- GUILLÉN CHAPARRO, FRANCISCO. 1899.—Memoria de la gobernación de Popayán y cosas y constelaciones que hay en ellos (*Anales Instrucción Pública*, XV, 85: pp. 146-156).
- GUTIÉRREZ, RUFINO. 1920, 1921.—Monografías. Bibl. de Hist. Nal. Tomos XXVIII y XXX. Bogotá.
- HAMILTON, J. P. 1955.—Viajes por el interior de las provincias de Colombia por el coronel... (título abreviado). Bogotá. *Publ. del Banco de la República*. 2 vol. con 176 y 135 pp.

- HAWKESWORTH J (OHN). 1774.—Rélations des voyages entrepris par ordre de Sa Majesté Britannique, actuellement regnante; pour faire des découvertes dans l'hémisphère méridionale, et successivement executées par le Commodore Byron, le Capitaine Carteret, le Capitaine Wallis & le Capitaine Cook, dans les vaisseaux 'Le Dauphin', le 'Swallow' & l'Endeavour': Rédigée d'après les Hournaux tenus par les différens Commandans & les Papiers de M. Banks, par... Trad. del inglés por Jean Baptiste Antoine Suard. Paris. 2 vol. con 388 y 536 pp. respectivamente.
- HERNÁNDEZ, FRANCISCO. 1942, 1943, 1946.—Historia de las plantas de Nueva España por... (título abreviado). Méjico. 3 vol. con 339, 366 y 405 pp.
- HERRERA Y MONTEMAYOR, JUAN DE. 1947.—Viaje que don... hizo el año de 1617 desde México al reino del Perú y ciudad de Lima etc. (En *Vargas Ugarte*, 117 pp).
- HUMBOLDT, ALEJANDRO DE.—Ensayo político sobre el reino de la Nueva España. 6ª ed. cast. Ed. crítica... por Vito Alessio Robles. México. Vol. I, II y III, con 381, 460 y 409 pp.
- JIJÓN Y CAAMAÑO, JACINTO. 1940, 1947.—El Ecuador Interandino y occidental antes de la conquista castellana. Quito. 5 vol. con 556, 555, 670, 788 y 788 pp.
- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, MARCOS. 1881, 1897.—Relaciones geográficas de Indias. Perú. Madrid. 4 vol. con 528, 449, 491 y 295 pp.
— 1889.—(V. *Texeira, Pedro de*).
- JUAN DE SANTA GERTRUDIS (Fr.). 1956.—Maravillas de la naturaleza. Bogotá. 2 vol. 423 y 460 pp. respectivamente.
- JUAN Y SANTACILIA, JORGE, y ULLOA, ANTONIO DE. 1748.—Relación histórica del viaje a la América meridional etc. Madrid. 4 vol.
- JULIÁN, ANTONIO. 1787.—La perla de América, provincia de Santa Marta, reconocida, observada y expuesta en discursos históricos, por el sacerdote don... etc. Madrid. 280 pp.
- JUMELLE, HENRI. 1901.—Les Cultures Coloniales etc. París. 357 pp.
- KEPNER Jr., CHARLES D. y SOOTHILL, JAY H. 1949.—El imperio del banano. Las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe. México.
- LATORRE, GERMÁN. 1919.—Relaciones geográficas de Indias, etc. Sevilla. 155 pp.
- LEVINE, V. 1914.—Colombia. Physical features, natural resources, means of communication, manufactures and industrial development. London. 220 pp.
- MARCGRAVE, JORGE. 1952.—Historia natural do Brasil. Trad. José Procopio de Magalhaes. Sao Paulo. 402 pp.
- MARTÍNEZ, LEANDRO. 1914.—El plátano roatán Tabasco. Ligeras nociones para su cultivo. México. 41 pp.
- MARTÍNEZ-VIGIL, RAMÓN (P.). 1884.—La Orden de Predicadores. Sus glorias en santidad, apostolado, ciencias, artes y gobierno etc. Madrid-Manila. París. 430 pp.

- MÁRTIR DE ANGLERÍA, PEDRO. 1944.—*Décadas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires. 675 pp.
- MARRIOT, CHARLES BRUCE (Mrs.). 1920.—*Captain Bligh's second voyage to the South Sea*. London. 290 pp.
- MELÉNDEZ, IVÁN. 1681, 1682.—*Tesoros verdaderos de las Yndias*. En la *Historia de la gran Prouincia de San Ivan Bautista del Perv de la Orden de Predicadores etc.* Roma. 3 vol. con 667, 684 y 876 pp.
- ORTIZ, SERGIO ELFAS. 1954.—*Estudios sobre lingüística aborigen de Colombia*. Bogotá. 505 pp.
- OSPINA, TULIO. 1913.—*Agricultura colombiana. Notas de un curso dictado en la Universidad de Antioquia, por... Medellín*. 335 pp.
- 1941.—*El plátano*. Dirección General de Agricultura. Guatemala.
- OVIDO BASILIO VICENTE DE. 1930.—*Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá. 337 pp.
- OVIDO Y VALDÉS, GONZALO FERNÁNDEZ DE. 1851, 1855.—*Historia general y natural de las Indias (título abreviado)*. Madrid. 4 vol. con 753, 518, 659 y 627 pp.
- 1944.—*Ibidem. Asunción del Paraguay*. 14 vol.
- 1947.—*Sumario de la natural historia de las Indias. (En Vedia, Enrique de [1946], I, pp. 471-515)*. Madrid.
- 1950.—*Ibidem. México*.
- PATIÑO, VÍCTOR MANUEL. 1948.—*Estación Agro-forestal del Pacífico, de Calima-Buenaventura. Memoria anual de 1947*. Cali. 67 pp.
- REYES, RAFAEL. 1908.—*Conferencia leída el domingo 19 de abril de 1908 en el salón de grados, por... presidente titular de Colombia, en su carácter de comisionado del gobierno para estudiar asuntos económicos y especialmente la industria del banano, durante el ejercicio del designado gral. D. Euclides de Angulo, encargado del poder ejecutivo*. Bogotá. 33 pp.
- ROCHA, ANTONIO DE LA (Fr.). 1682.—*Relación... de la conversión y reducción de los indios de la provincia de San Salvador de Austria de los Dorazes y Zuries del Reyno de Tierra-Firme. 1627?* (En *Meléndez, Iván*), III, pp. 355-413).
- ROSA, JOSÉ NICOLÁS DE LA. 1945.—*Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad y provincia de Santa Marta*. Barranquilla. 362 pp.
- RUIZ BLANCO, MATÍAS (Fr.). 1892.—*Conversión en Píritu de los indios Cumanagotos y Palenques etc.* Madrid. 228 pp. (Col. libros raros que tratan de América, 7).
- SÁENZ, NICOLÁS. 1892.—*Memoria sobre el cultivo del cafeto*. Bogotá. 65 pp.
- 1952.—*Ibidem. (En Memorias sobre el cultivo del café, publ. Banco de la República)*. Bogotá. Pp. 75-190.
- SERRANO Y SANZ, MANUEL. 1908.—*Relaciones históricas y geográficas de América Central*. Madrid. 590 pp.
- SIMÓN, PEDRO (Fr.). 1953.—*Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Ed. dirigida por Manuel José Forero. Bogotá. 9 vol.
- SOOTHILL. (Véase *Kepner*).

- SWABEY, C. 1949.—Plant introductions. (En *Glimpses of Jamaican Natural History*, I, pp. 61-64). Kingston.
- TEXEIRA, PEDRO DE. 1889.—Viaje del capitán... aguas arriba del río de las Amazonas. (1638-1639). (Publicado por *Jiménez de la Espada, Marcos*). Madrid. 131 pp. y 1 mapa en colores.
- TORRES DE MENDOZA, LUIS (y otros). 1864, 1884.—Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, etc. 42 vol. Consult. esp. I, V, IX, XXXIV. Madrid.
- TOSCANO, SALVADOR. 1946.—Una empresa renacentista de España: La introducción de cultivos y animales domésticos euroasiáticos en México. Cuad. Amer., XXV, pp. 143-158. México.
- ULLOA, ANTONIO DE. (Véase *Juan y Santacilia, Jorge*).
- URIBE URIBE, RAFAEL. 1908.—El banano. Conferencia dictada ante la Sociedad de Agricultores de Colombia. San José, Costa Rica. 108 pp.
- VALERA, BLAS (P.). 1945.—Las costumbres antiguas del Perú y La Historia de los Incas. Ed. de Francisco A. Loayza. Lima. 174 pp.
- VARGAS UGARTE, RUBÉN (S. J.). 1947.—Relaciones de viajes (siglos XVI, XVII y XVIII). (V. *Herrera y Montemayor, Juan*). Lima. 383 pp.
- VEDIA, ENRIQUE DE (edit.). 1946, 1947.—Historiadores primitivos de Indias. Madrid. 2 vol.
- VELASCO, JUAN DE (P.). 1927.—Historia del Reino de Quito, en la América meridional, escrita por el Pbro... nativo del mismo reino. Quito. I. 274 pp.
- 1946.—*Ibidem*. Ed. de "El Comercio". Quito. 3 vol.
- ZAMORA, ALONSO DE (Fr.). 1930.—Historia de la Provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada. Pról. de Caracciolo Parra y notas ilustrativas del mismo y de Fr. Andrés Mesanza. Caracas. 559 pp.
- 1945.—*Ibidem*. Bogotá. Vol. I con 456 pp.; vol. II con 404 pp.
- ZULETA, EDUARDO. 1919, 1920.—Datos históricos. (Para la Sociedad de Mejoras Públicas). *Rep. Hist. de Antioquia*, II, 16-17; pp. 638-643; 18: pp. 747-759; IV, 1-2: pp. 13-15; 5: pp. 186-192; 5-8: pp. 619-623. Medellín.
- 1929.—Papeles viejos y nuevos. Caracas. Pp. 92-114.